

2. LAS ÉLITES: BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Como seguir insistiendo a la altura de estas líneas en el atraso de la investigación en nuestro espacio regional parecería ya una redundancia, es más oportuno dar un giro y presentar el estado actual de los trabajos de investigación publicados con relación al tema que nos ocupa: las élites.

La excelente ponencia presentada al I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha por el profesor Fernández García³ —de la que sólo hay que lamentar que se centre únicamente en el siglo XIX—, en la que se exponen los estudios existentes con su correspondiente análisis y comentario, nos exime en este momento de dar una panorámica sobre los estudios disponibles a la altura de 1985. En conjunto, de ellos opina con razón el autor citado que «se perciben meritorios esfuerzos de renovación al lado de arcaísmos metodológicos o temas básicos preteridos»⁴. Y, precisamente, entre los horizontes de investigación, recomendaba «afrontar la elaboración de nóminas de élites políticas y económicas, a las que se hace referencia dispersa en algunos trabajos sin que se haya intentado todavía un estudio sistemático»⁵.

En realidad, para presentar conclusiones o resultados sobre élites es necesario utilizar vías indirectas, es decir, profundizar en los temas o períodos que están siendo objeto de mayor tratamiento, y de los que pueden extraerse resultados sobre aquéllas.

Empezaremos con la desamortización, sobre la que se ha prestado cierta atención⁶, pero es necesario revisar con monografías de renovada metodología. Aunque existe un reciente estudio de ámbito regional, hay que reconocer su logro desigual (fruto de la falta de investigaciones y, por consiguiente, de las enormes lagunas todavía existentes), destacando como parte mejor estudiada la dedicada a la desamortización de Madoz en Toledo, que fue objeto de Memoria de licenciatura del autor⁷.

Como vía para la profundización en las élites habrá que dilucidar los efectos de la desamortización en la estructura de la propiedad. Para ello debe conocerse, entre otras cosas, el volumen de tierras enajenadas en cada provincia, pues la cuantía de tierras vendidas y adquiridas por licitador tuvo necesariamente que matizar la estructura de la propiedad. En donde se enajenó sin cortapisas, a sabiendas de que el conjunto de tierras desamortizadas representaba una parte importante de la superficie agraria total, la operación desamortizadora sirvió

³ Fernández (1988).

⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ Véanse, que ordenamos por fecha de publicación, Quirós (1965); Porres (1965); Simón Segura (1974); Díaz (1978); Rodríguez (1981); González Marzo (1985); López Puerta (1989).

⁷ Feijoo (1990).